

## DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL Y RESPUESTA POÉTICA EN HONDURAS

*José Antonio Funes*

Rafael Heliodoro Valle, uno de nuestros más grandes intelectuales, escribió a mediados de este siglo que «la historia de Honduras puede escribirse en una lágrima». Era, en realidad, una manera muy triste de definir nuestro país. Sin embargo, durante la década de los ochenta esa definición se quedaba corta. Ya no solo era la tristeza lo que opacaba el nombre de esta patria: era el terror. Un terror hasta entonces desconocido, algo así como el encuentro del llanto con la sangre. No es extraño que el poeta Roberto Sosa responda con una definición más trágica:

*La Historia de Honduras se puede escribir en un fusil, sobre un balazo, o mejor, dentro de una gota de sangre.*

(«Secreto Militar»: Respuesta a Rafael Heliodoro Valle)<sup>1</sup>

El poeta Fausto Maradiaga nos presenta también a este país en un momento de su historia, donde basta respirar para sentir «un olor insoportable a crimen». En el siguiente poema expresiones como «ozobra», «ruidos de metal volando», «trojes de la muerte», podrían servir para formar un campo semántico inconfundible: la Doctrina de la Seguridad Nacional.

*De poco acá en este lugar con nombre  
de abismo  
viene sintiéndose un olor insoportable a  
crimen  
sin mayores contratiempos lo  
encontramos  
al abrir las gavetas del recuerdo y ver*

Roberto Sosa. *Secreto Militar*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1985, p.50.

*ausentes  
la vieja catedral y el cabildo  
y el sitio del amor más íntimo.*

*De poco acá o quizá desde hace mucho  
tiempo  
nuestro proceder ha echado garfios que  
se aferran  
de la manera más firme a la existencia  
porque aquí la zozobra ya no cesa,  
bajo el ruido de metal volando;  
y es que de poco acá todos los días  
amanecen repletas las trojes de la muerte.  
(«Estado de Cosas») <sup>2</sup>*

Y si Fausto Maradiaga llama a Honduras «lugar con nombre de abismo», el poeta Rigoberto Paredes también, a manera de reproche o de queja, con ese malestar de quien ama sin ser correspondido, se refiere a la patria con palabras como «terrón», «despeñadero». Aunque el poeta va más allá del lamento, también señala a los culpables de este «país maltrecho» y declara su compromiso en la búsqueda de una patria mejor:

*País mío maltrecho, terrón  
despeñadero.  
Cuesta amarte, reniegas  
del que sale a tu encuentro en son de  
abrazo.  
(Nudo ciego te han puesto en pies y  
manos  
y te encierran a oscuras los bandidos).*

*Pero nunca te apartas. Brasa viva  
es tu nombre en mi costado, piedrecita  
en los ojos, contraseña  
de mi torpe corazón extranjero.  
País mío maltrecho, fieramente  
libro a diario nostalgias y batallas  
buscándote, buscándonos».  
(«Bitácora») <sup>3</sup>*

En 1981 se asientan en el país más de un millar de soldados estadounidenses y establecen su base permanente en Palmerola. Desde allí se practicaba espionaje hacia la vecina Nicaragua y se brindaba apoyo logístico a los contrarrevolucionarios nicaragüenses.

2. Fausto Maradiaga. *Carnisuelo*, Tegucigalpa, Univerisitaria, 1989, p. 45

3. Rigoberto Paredes. *Materia Prima*, San José, EDUCA, 1985, p. 41

El tema de la ocupación militar encontró un amplio espacio en la poesía hondureña. Las tonalidades de voz con que respondieron los poetas fueron variadas.

Por ejemplo, José González se expresa con un lenguaje directo, un humor desenfadado pero enriquecido por una alta dosis de ironía:

«...»

*no sabía que había infantes de marina  
en el país  
sabía del toque de queda*

*y del humo negro en las ciudades  
pero infantes de marina no,  
pudo costarme la vida/tanta ignorancia  
acumulada»*

(«Breve narración a cien metros del enemigo») <sup>4</sup>

José Adán Castelar trata el tema con un lenguaje más crudo utilizando el diálogo y el humor como recurso. La comparación en los dos últimos versos sirven para reforzar la totalidad del poema:

*-¿Qué hay de nuevo  
en Comayagua, muchacho?*

*-Putas y gringos.*

*-¿Putas y gringos?*

*Y más burdeles*

*No quiso decir más*

*No tuvo tiempo*

...»<sup>5</sup>

También Roberto Sosa se refiere específicamente a la base militar de Puerto Castilla. En el poema siguiente se advierte un lenguaje sin máscaras, pétreo, pero afilado por el cuidado estético. Ya no es la «india virgen» del himno la que se desnuda en el poema. Ahora es la «india pública», la que ha perdido el decoro como en una fiesta grotesca donde retoza junto a los que tienen «medallas, barras y estrellas»:

<sup>4</sup> José González. *Las órdenes superiores*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1985, p. 53.

<sup>5</sup> José Adán Castelar. *Sin olvidar la humillación*, Tegucigalpa, Talleres Tipográficos de López y Cía., 1987, p. 35.

*«Está Puerto Castilla cabizbajo  
frente a Honduras,  
la otra,  
la celestina de U.S.A.  
la cruda india pública dueña del  
libro sucio  
que habla sin decoro  
como si hablara con muñecas de  
sala.*

*(De noche, según lo ordene el  
mar, los luceros del puerto se  
inundan de ventanas o las ventanas  
se inundan de luceros).*

*La muerte uniformada, por lo  
visto, está de fiesta,  
dada de colorete el viejo hueso, y  
lucen y relucen  
medallas, barras y estrellas  
como objetos caros y rojos que  
conducen al vértigo.*

*Niños, escúchenme, niños:  
destruyan,  
incendien  
el amarillo triste de ese cuadro.  
(«La base militar norteamericana de Puerto Castilla»)<sup>6</sup>*

La figura del general Gustavo Álvarez Martínez, ese peón «made in U.S.A.» de la muerte durante la década del ochenta, también tiene su lugar en la poesía hondureña de ese momento. Roberto Sosa hace una descripción severa del general; consigue un retrato sólido, escueto y cerrado por una hipérbole que simboliza perfectamente la situación de terror en que se encontraba el país:

*«Antes  
del General  
Gustavo Álvarez Martínez, sicario  
de rostro cuadrado, gafas negras y  
ética de buitres,  
todavía podían moverse las hojas de los  
pinos».  
(«La cuadratura del rostro»)<sup>7</sup>*

6 Roberto Sosa. *Op. Cit.*, p. 49.

7 Roberto Sosa. *Op. Cit.*, p. 35.

Y esa fuerza capaz de contener el aire, esa fuerza oscura que se paseaba por las casas y por las calles. Esa fuerza criminal gritaba desde los discursos, la televisión, la radio escrita en los diarios y tantos papeles sucios, esa fuerza tenía un nombre: se llamaba MIEDO, parto inevitable de la Doctrina de Seguridad Nacional.

El poeta José Adán Castelar descubre a ese «personaje» en todas partes, porque basta abrir los ojos para verlo, basta tener tacto para sentirlo:

*«Miedo está aquí  
en esa esquina  
en aquellos ojos  
Miedo está aquí  
es el hijo de la policía  
de los conservadores  
de los ricos  
de los que nada tienen que hacer  
en la honradez  
Miedo está aquí  
su cuerpo hace temblar como la  
fiebre*

*Es una carrera oficial  
un secreto de estado  
una maniobra militar  
un no mirés,  
no oigás,  
no digás  
nada,  
estate quieto y seguirás vivo.  
Miedo está aquí».*

(«Miedo, personaje nuestro de cada día»)<sup>8</sup>

La Doctrina de Seguridad Nacional no sólo alteró las actividades en el nivel político y social. También su garra criminal penetró hasta la dulce intimidad de los amorosos, aquellos que en los espejos de los cuerpos trataban de reencontrar sus pedazos ante tanta confusión, tanta sombra y tanto asombro.

El poeta Oscar Amaya Armijo siente esa imposibilidad de no entregarse plenamente a su amada, ya que, en esa misma cama donde los amorosos ponen el amor, la Doctrina de Seguridad Nacional ha puesto el miedo, como un perverso vigilante:

*«Cómo amarte plenamente  
en este torbellino de locura*

<sup>8</sup> José Adán Castelar. Op. Cit., p. 15

*sí en cada instante vital  
siento en la espalda  
el cosquilleo de los eternos  
vigilados».*  
(«Poema XXVI»)<sup>9</sup>

De 1981 a 1992 hubo en Honduras ciento ochenta y cuatro desapariciones de carácter político. Un hecho tan degradante e inhumano tenía que conmover a los poetas. Porque la poesía es, ante todo, dignificación del verbo, que es el mismo ser humano.

Roberto Sosa nos presenta, a manera de «gran metáfora», la situación de la pérdida de un niño menor de dos años, cuyo significado, en una estructura más profunda, sería el de la desaparición de un adulto. En este caso, tanto adulto como niño se identifican en cuanto a la impotencia de responder a las condiciones de inseguridad y violencia predominantes:

*«Hoy, mediodía abajo,  
se extravió un niño menor de dos  
años,  
cabeza ensortijada como un lago  
picado,  
metidito en carnes,  
grandes ojos de oveja tardía.  
Sabe sólo decir cuatro palabras:  
mamá,  
papá, pipipa, por abuelita, y Cuba.  
Y también dice ¡papo! a modo de  
protesta  
o si se suelta en llanto.  
Se llama Néstor, pero en el habla  
casera  
a nuestro pedacito de gente le  
llamamos  
Don Tiquí.*

*Si acaso lo encuentra La Policía,  
esperamos con el corazón en la  
mano que no sea así,  
se ruega no maltratarlo.*  
(«Urgente»)<sup>10</sup>

La aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional sirvió para demostrar hasta qué grado de crueldad se puede llegar para mantener

<sup>9</sup> Oscar Arnaya Armijo. *Esta Patria, este amor*. Tegucigalpa, Ediciones Panela, 1988, p. 50.

<sup>10</sup> Roberto Sosa. *Op. Cit.*, p. 47.

un sistema donde una minoría privilegiada, dueña de la abundancia, la opulencia y el derroche, oprime a una mayoría condenada a la humillación, el despojo y la miseria. Pero también esa doctrina sirvió para probar el temple de los grandes humanos. Aquellos que no se doblegaron ante el terror, sino que lucharon sin otras armas que las de la palabra para defender, para afirmar la vida, la dignidad. En esta categoría caben los poetas que no escondieron su pluma ante el paso de las botas del miedo, sino que respondieron honradamente con esa «arma cargada de futuro», como dijera Gabriel Celaya, con esa gran reveladora de la esperanza: la poesía.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Antaya Armijo, Oscar. *Esta Patria, este amor*. Tegucigalpa: Ediciones Panela, 1988.
- Castelar, José Adán. *Sin olvidar la humillación*. Tegucigalpa: Talleres Tipográficos de López y Cía., 1987.
- González, José. *Los órdenes superiores*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1985.
- Maradunga, Fausto. *Carnisuelo*. Tegucigalpa: Universitaria, 1989.
- Paredes, Rigoberto. *Materia Prima*. San José: EDUCA, 1985.
- Sosa, Roberto. *Secreto Militar*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1985.